

# REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

## PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o

iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores.

Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

---

AÑO VI.—No. 2.—15 DE FEBRERO DE 1922.—2da. EPOCA.

---



## Sección Oficial

### DE ADMINISTRACION

Tengo el sentimiento de recordar a los señores suscriptores y agentes de esta Revista, que en el mes de Noviembre último se les advirtió la necesidad de que abonasen las suscripciones que estaban para vencerse, ya que no lo habían efectuado por adelantado según está prevenido, y, no obstante aquella notificación, muy pocos han correspondido como debían. Nuevamente les llamo la atención sobre la imperiosa necesidad de que, cuanto antes, envíen las cantidades que adeudan, pues los gastos hay que pagarlos en el acto de la impresión, y si se continúa en las mismas condiciones, nos veremos obligados a disminuir el número de ejemplares, y, lógicamente, a dejar de remitirles la Revista a los morosos.

**GUILLERMO ORDOÑEZ,**

Administrador.

# EL IDEAL TEOSOFICO

Por **MRS. ANNIE BESANT**

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN EL GRAN TEATRO DE LOS CAMPOS ELISEOS DEL 24 Y 25 DE JUNIO DE 1921.

## PRIMERA PARTE

Hermanos y hermanas:

Comienzo esta tarde dos conferencias con el título: "El Ideal Teosófico". Ante todo, la primera pregunta que se impone es esta: ¿qué se quiere decir con esta palabra "ideal"?

En realidad, "ideal" se deriva de la palabra "idea", pero no se trata aquí de pensamientos flotantes, fugitivos; la base del ideal es una idea fija, como se dice en psicología, un pensamiento sobre el cual el mental está concentrado, una idea clara, precisa, y siempre presente en el fondo del mental, de tal manera que, cuando el mental está libre de toda otra ocupación, esta idea lo domina y se presenta siempre sin ningún esfuerzo del individuo.

Para tener una idea fija tan poderosa, es necesario meditar sobre ella, y volver a ella sin cesar cada día, y este es el sólo medio que le permitirá implantarse en el mental y permanecer siempre en él.

Pero el ideal es todavía alguna cosa mejor. El ideal es el pensamiento fijo que dirige los actos, las acciones del individuo, que las domina, que se esfuerza en cada instante en realizarse en la acción.

Así pues, para encontrar el ideal teosófico, es necesario comprender lo que es la Teosofía, a fin de comprender las leyes de la naturaleza, a fin de comprender los poderes que nosotros tenemos derivados de esas leyes, y a fin de encontrar las aplicaciones de ellas. Sin su aplicación, las leyes serían estériles.

Además, en otros términos, para precisar lo que es el ideal de la teosofía, yo diría: el ideal teosófico es el hombre perfecto en una sociedad perfecta.

Pero, diréis vosotros este es un ideal muy lejano: esto es

exacto. Pero nosotros tenemos todo el tiempo por delante para realizarlo. Jamás la naturaleza, en sus cambios, procede por saltos; nosotros necesitamos tiempo, sí, pero cada uno de nosotros tiene todo el tiempo que necesita para realizar este ideal teosófico.

Esto no es como si el hombre viniese al mundo una sola vez, viviendo sobre esta tierra sesenta o setenta años; el vuelve a la tierra de tiempo en tiempo, vuelve centenares de veces y al número de estas veces es la medida de su velocidad de sus esfuerzos, de la rapidez de la evolución del alma divina que está en su corazón; en otras palabras, el puede, hasta cierto punto, elegir, determinar la duración de su peregrinación.

Si pues, el tiempo no nos falta, es entonces nuestra ignorancia, nuestra ineptitud para hacer el esfuerzo necesario, nuestra falta de inteligencia, las causas.

Sabeis que la evolución de la naturaleza es una cosa que no ha conocido progresos, no cambia tan pronto como cuando la inteligencia humana se aplica a la evolución de un animal, de una flor, ella puede servirse de las leyes que ayudan esta evolución, como también puede neutralizar otras leyes que sirven de obstáculo al objeto perseguido: lo mismo exactamente es con el hombre. El puede evolucionar mucho más rápidamente que siguiendo los procedimientos corrientes de la naturaleza. Si el comprende las otras leyes, las leyes de la inteligencia, las del poder creador del pensamiento, puede acelerar considerablemente su evolución; y cuanto más evolucionado está, más rápidamente progresa.

Así pues, si puede parecer imposible realizar el hombre perfecto en una sociedad perfecta, hay algo que no es imposible: dar a esta todo el tiempo necesario, todos los esfuerzos y cuidados necesarios.

Recordad ante todo, os ruego, que la sociedad humana no es una cosa artificial; es un organismo compuesto semejante a un verdadero cuerpo.

Platón y el apóstol San Pablo han dicho que la ciudad es como un cuerpo humano, que todo aquello que perjudica a una parte del cuerpo perjudica a todo el resto, que este cuerpo no puede vivir independientemente de los elementos que lo constituyen: si el cuerpo humano está compuesto de células, de tejidos, de órganos, la ciudad se compone de individuos que son sus células, sus tejidos, sus órganos.

Desde luego, para realizar el ideal teosófico, necesitamos estudiar y comprender dos grandes principios: la perfección del hombre, la perfección de la sociedad; estudiar y comprender las leyes que rigen su evolución.

En lo que respecta a la evolución del individuo, es necesario reconocer, en primer lugar, el hecho universal de la reencarna-

ción, es necesario reconocer la ley del karma, es necesario reconocer y comprender la ley del pensamiento creador.

Detengamonos un instante sobre estas tres ideas.

Sin que sea necesario entrar en los detalles, vosotros sabéis lo que es la reencarnación. Lo que es preciso reconocer y comprender es el principio, a saber, que el hombre vive todo el tiempo en tres mundos: el mundo físico o mundo de las acciones, el mundo astral o mundo de las emociones y el mundo mental o mundo de los pensamientos. Cada uno de vosotros vive estos tres mundos.

El principio inmortal del hombre es una parte del alma universal, una parte de Dios mismo.

El hombre en su corazón es divino; el no es malvado; el no es naturalmente pecador, según se dice; es Dios quien se expresa por él. Esta no es, desde luego, una doctrina teosófica, es una doctrina universal, como todas las doctrinas teosóficas.

Si habláis a un cristiano, bien podréis repetirle las palabras del apóstol San Pablo: "No sabéis que vuestro cuerpo es el templo de Dios, y que el espíritu de Dios habita en vosotros?"

No hay más que una sola vida, y esta vida es el principio de vida en nosotros mismos. El hombre que comienza en el animal es más verdaderamente animal y que pasa después por el animal, debe evolucionar hasta el nivel de Dios; el es un Dios no evolucionado, pero sí en proceso de evolución; he aquí la esperanza continua que debe animar a cada uno de nosotros. La meta es cierta; lo único desconocido es el tiempo que tardaremos en alcanzarla.

Así pues, la reencarnación expresa el hecho que el alma del hombre, el espíritu del hombre—llámadle como quisiéreis—es una parte de Dios, una parte del alma universal.

Al morir, el alma deja el mundo físico, el mundo de las actividades humanas. En este mundo, ella ha creado causas; en el mundo intermedio ella ha recolectado los frutos de algunas de sus actividades. Si el alma ha ignorado las leyes de la naturaleza moral, ella sufre, pero sufre solamente el tiempo necesario para despojarse de toda la materia manchada, porque el alma no puede llevarla consigo cuando pasa al mundo mental. Este mundo mental es para nosotros el más importante. En efecto, todas las bellas y buenas emociones, todos los nobles y sublimes pensamientos acompañan allí al alma, y ella pasa allí cientos de años en realizar estos pensamientos, aún aquellos que solo han existido en germen o que han sido creados durante la vida. Vosotros al mundo mental todos los gérmenes de vuestros pensamientos, aun los más pasajeros, y que, en este mundo debéis esforzaros en pensar en las cosas más elevadas, en las más bellas, tener las aspiraciones más altas. Nada hay imposible para

vosotros si pensáis en ello, puesto que el pensamiento es creador. El mundo mental es el lugar donde todas vuestras aspiraciones se convierten en facultades, en capacidades, en poderes con los cuales volveréis al mundo físico.

Esto forma, en suma, un ciclo: acciones, emociones, pensamientos; y estas diversas actividades tienen sus resultados en cada uno de estos mundos.

Cuando volvéis al mundo físico, cuando renacéis en él, aportáis en vuestro nuevo cuerpo mental los gérmenes de todas las capacidades que habéis creado durante la permanencia de vuestra alma en este lugar que los cristianos llaman el cielo; aportáis todas las emociones, todos los buenos gérmenes de emociones; y he aquí que todo aquello que habéis creado por vuestro pensamiento, aquí abajo en la vida precedente, se transforma en cualidades, en capacidades, en poderes para la nueva vida en la que entráis.

Esto es lo que debéis recordar al pensar en la perfectibilidad del hombre. El tiene sus destinos en sus propias manos; todo aquello que el puede llegar a ser, todo aquello que él desea ser, es posible para él; le basta tener el valor, la perseverancia, la voluntad de llegar a ser lo más noble que se pueda concebir. Esto lo podéis realizar vosotros sobre la tierra; es completamente un hecho natural puesto que el alma del hombre es verdaderamente una parte de Dios. Recordáis aquella frase que se pone en boca del Cristo: "Sed perfectos como vuestro Padre en el cielo es perfecto." Esto significa simplemente que debéis realizar en vosotros mismos la perfección divina. Si el Cristo ha pronunciado esa frase, es una posibilidad para cada uno de los hijos de los hombres; no tratándose solamente de una perfección relativa como algunas veces se ha pensado; el Cristo ha dicho, en efecto: "...como vuestro Padre en el cielo es perfecto".

Pero entonces, esto implica la reencarnación, porque no es posible a nadie alcanzar esa meta en una sola existencia que comienza por la ignorancia del niño y generalmente no llega a una centena de años; y esas palabras del Cristo llevan en sí mismas la promesa de la perfección, porque el Cristo no podía decir al hombre lo que no fuera cierto para cada uno de los que le oían.

La segunda ley de la cual debemos siempre tratar de obtener provecho es la del Karma.

Frecuentemente encuentro en la S. T. muchos errores sobre la ley del Karma; he oído a muchos teósofos decir: "yo no puedo ayudar a este hombre; él sufre su Karma". Esto es como si dijese: yo no puedo levantar a este niño que se ha caído, porque él sufre la ley de gravitación. Si pudiérais violar la ley del Karma, ello no sería un crimen, pero no se pueden violar las leyes de la naturaleza. No hay que temer catástrofes por ese lado. La ley es mucho más fuerte que vosotros; vosotros podréis

estrellaros contra una ley de la naturaleza, pero no seréis capaces de destruirla.

Y es que una ley de la naturaleza no es un mandato diciéndoos que hagais esto o aquello; una ley de la naturaleza implica simplemente una sucesión de hechos que no varía. Si se produce tal circunstancia, será seguida infaliblemente de tal otra. Nada más. Pero si comprendéis bien estas leyes de la naturaleza que os rodean y os influncian, podeis siempre oponer a aquellas que os incomodan, otras que os ayuden a contrabalancearlas. Por lo demás, las leyes de la naturaleza os ayudan si las conoceis. Si las ignorais, sois sus esclavos; si las conoceis, entonces sois libres en medio de las leyes.

Por consiguiente, a propósito de estas leyes del Karma, todo lo que tenéis que hacer es bien sencillo: si una corriente del karma es mala por tal o cual motivo, echad en esa corriente una nueva causa y los resultados de la ley primitiva se encontrarán modificados. Esto lo haceis todos los días con las otras leyes de la naturaleza; hasta podeis jugar con ellas si conoceis su acción; solamente la ignorancia es la que nos reduce al estado de esclavitud. Ya haceis como un gran hombre de ciencia ha dicho: "La naturaleza es vencida por la obediencia."

Así, vosotros podeis hacer verdaderamente lo que quisiéreis creando causas por el ejercicio del pensamiento creador, y si queréis esforzaros en alcanzar la perfección en una serie de existencias, entonces es preciso ejercitar el dominio del mental, es necesario que el mental se convierta en un instrumento en vuestras manos, que él no sea como un caballo que no podeis guiar ni dirigir, sino que, al contrario, sea como un caballo bien adiestrado que os lleve a donde queráis ir. Desgraciadamente, el mental de casi todos los hombres, de casi todas las mujeres, es semejante a un caballo desbocado, sin riendas y sin gobierno, que galopa de un lado a otro a su gusto y os arrastra con él.

Es necesario, pues, que llegueis a ser absolutamente dueños de vuestro mental; el mental no debe pensar sin vuestro permiso, ni debe actuar sin vuestras órdenes. Porque este mental no es lo más elevado en vosotros, el no es más que el mental ordinario, pero hay también en vosotros lo que llamamos el mental superior, la conciencia más elevada desde el punto de vista de la inteligencia.

Pero la inteligencia misma no está en el ápice de nuestro ser; más allá de la inteligencia encontramos esta realización del yo que es lo que se llama en la India, el buddhi, que reconoce la diferencia entre lo eterno y lo pasajero, entre la materia y el espíritu, entre la vida y la forma. Esta realización del yo es la meta a que han llegado aquellos a quienes llamamos los Salvadores del mundo; cuando se ha alcanzado este alto grado de evolución, la separación no existe más. Se reconoce la unidad de la vida aun cuando todavía no se haya realizado; se reconoce que las

divisiones interiores en esta unidad, es decir, esta unión de los rayos de la vida, nos une a cada hombre, a cada mujer, y que si se puede actuar en este sentido sobre nuestro plano se puede expansionar sobre los mundos inferiores todo lo que se posee de valor, de poder, de actividad; se reconoce bien que los cuerpos están separados, pero que entre los seres que han alcanzado esta realización del yo, no hay división.

Esto es como si imaginaseis numerosos jardines con muros que los separan unos de otros. Si estais sobre la tierra, en uno de estos jardines, no podéis comunicaros con los otros, no podéis ver a través de los muros, pero si estas sobre un plano más elevado, mirando hacia abajo, podéis echar una mirada en cada jardín, porque todos están abiertos hacia el cielo. Así en el mundo budhico, en el mundo de los Salvadores de la humanidad, ellos pueden dar todo a los hombres, puesto que los hombres son como vasos abiertos hacia el cielo, aunque estén separados unos de otros sobre la tierra.

A este estado de unión puede llegar el hombre; debe llegar y llegará si el sabe que la vida es una.

Ahora, aplicando estas leyes a los individuos, es necesario servirnos de los medios que ayudan a la evolución del hombre. Pero antes de precisar este asunto, pensemos algunos instantes en las leyes por las que la Sociedad debe evolucionar para llegar a ser una Sociedad perfecta.

Yo he dicho que la Sociedad era un órgano, toda como un cuerpo; pero en todos estos cuerpos compuestos de células, tejidos, etc., hay una vida única, aunque los cuerpos sean diferentes. Así, la primera cosa que se debe reconocer cuando se habla de la Sociedad, es la unidad de la vida. En la Sociedad no se puede separar la vida de un individuo de la vida de otro individuo; en la sociedad es como en el cuerpo, la misma sangre circula por todo el cuerpo. Si inyectáis un veneno en la mano de un hombre, la cabeza sufrirá; si un miembro es herido, todo el cuerpo se enferma; lo mismo, si se envenena la vida en una parte de la Sociedad, toda la Sociedad se enferma, ella sufre en todas sus partes.

Desde luego, no podéis tener una Sociedad sana, fuerte, dichosa, mientras los hombres y mujeres sean débiles, miserables, ignorantes; para realizar una Sociedad perfecta, es necesario que una buena sangre circule por todas partes; es necesario que la vida, en los cuerpos separados de los individuos, sea verdaderamente pura, sana, llena de fuerzas y energía. Si pues, la vida es una, es necesario tener una Sociedad que sea una confraternidad; de otra manera no hay orden social; la fraternidad humana es el resultado de esta unidad de la vida que está en cada cuerpo humano y, reconociendo la unidad de la vida, es necesario también reconocer la fraternidad humana.

Un misionero escocés, muy buen cristiano, había venido a la India donde fundó un colegio; se envejeció, y de retorno a su patria, el escribía cada año a su colega. En una de sus cartas, decía: "Hay dos cosas que son verdades supremas en el hinduismo: estas dos grandes verdades son: la inmanencia de Dios, la solidaridad del hombre". Esto es absolutamente cierto. Si nosotros reconocemos la inmanencia de Dios, a saber, que la vida divina está en cada uno de nosotros, entonces no se puede negar la solidaridad de los hombres. Esta es la misma verdad vista bajo dos aspectos, y, sin esta unidad de vida no podemos tener la solidaridad de los hombres.

Así, esta fraternidad, esta solidaridad—llamadla como queráis—es necesario que sea reconocida como una ley de la naturaleza; sin ella la Sociedad no puede subsistir y vivir. Y esto es por lo que antes y ahora, las civilizaciones fundadas sobre el sacrificio de las multitudes a una pequeña minoría de hombres y mujeres, no han podido continuar existiendo.

Una ley de la naturaleza se justifica de dos maneras. Si se está de acuerdo con ella, entonces nos ayuda; si actuamos en contra de ella, ella nos arrolla. Si en el curso de los siglos han desaparecido tantas magníficas civilizaciones, es porque los hombres habían constituido su sociedad de una manera que no estaba de acuerdo con la ley de fraternidad, y ellas han sido destruidas unas tras otras por esta ley natural que ellos no habían respetado al constituirse.

Reconociendo con la unidad de vida la fraternidad de los hombres, es necesario ahora encontrar los medios de aplicar estos principios, sea a los individuos, sea a la sociedad, obedeciendo a las leyes que comprobamos cuando estudiamos la naturaleza.

Y he aquí la ventaja que tenéis, si sois verdaderamente estudiantes de la teosofía, en trabajar conscientemente en la perfección del hombre.

En el transecurso del congreso se ha tratado del asunto de teosofizar los movimientos en los que nosotros podemos entrar a fin de ayudar a los demás en la obra común: esto no quiere decir que, en esos movimientos, se debe necesariamente hablar de reencarnación, del Karma, de doctrinas teosóficas; actuando así probablemente no seréis bien recibidos por aquellos que desconocen nuestras doctrinas; esto quiere decir simplemente que debéis actuar siguiendo los principios teosóficos proponiéndolo, en esos movimientos, directivas que estén en armonía con esos principios: así podréis acelerar el progreso de la humanidad; apoyándoos así sobre una base segura y estable, las proposiciones que hagais serán muy probablemente coronadas por el éxito.

Comencemos por el individuo. ¿Qué podemos hacer por él? Nuestro primer medio es la educación y, en este momento uno de los deberes más importantes quizás, es el de reorganizar-



la educación del pueblo, reconocer su verdadero objeto y esforzarse en alcanzarlo por los medios más útiles.

Nosotros pedimos para cada niño que nace en una sociedad civilizada la ocasión de desarrollar al máximo todas las facultades, todas las capacidades, todos los poderes que están en él cuando toma cuerpo en el mundo. Aquí es donde interviene la importancia de la reencarnación. Todo niño que nace trae consigo el resultado de sus victorias en sus vidas precedentes; el tiene el derecho de desarrollar todas sus facultades, todas sus cualidades, y una sociedad no es verdaderamente fraternal si, a cada niño de cualquier rango, de cualquier grado, no le proporciona la ocasión de desarrollar tan perfectamente como sea posible todas las facultades que él trae consigo al nacer. La única razón que nos guía es el hecho de la reencarnación; pero no es necesario hablar de esta doctrina a aquellos que no la conocen; vosotros no sois en este caso propagandistas teosóficos, sino trabajadores para mejorar la educación.

Además, la ciencia también nos da una base, aunque menos estable que la Teosofía. La ciencia reconoce, sin saber por lo demás, de donde proviene, que cada niño nace con un carácter: ella habla de las leyes de la herencia, pero niega esta herencia cuando se trata de cualidades. La ciencia ha cambiado bastante después de Darwin. Pero no nos importa: el hecho es así. El niño nace con su carácter y este es el punto sobre el cual pueden armonizarse la Ciencia y la Teosofía.

Nuestro deber hacia el niño es estudiarlo, comprender su carácter y la educación verdaderamente social es aquella que ayudará al niño a desarrollar todo aquello que él posee en sí, y no en imponerle un sistema de educación bueno para los otros, pero malo para él. La educación del porvenir no es pues, la aplicación de un sistema rígido apropiado a todas las inteligencias tan jóvenes y tan plásticas, es ante todo el estudio del niño para encontrar lo que él desea, lo que él piensa, lo que él quiere ser, los conocimientos que desea poseer; la verdadera educación consiste en seguida en poner en las manos de este niño todo aquello que corresponde a sus facultades, todo aquello que pueda ayudarle a expresarse en el mental y en el cuerpo.

Tal es el género de educación que un teósofo debe esforzarse en hacer que se de a los niños de su patria. La educación, además, es un derecho para cada niño y si nosotros queremos apresurar la llegada de una Sociedad más perfecta que la nuestra, es por la educación por la que hay que comenzar la gran reforma, dando a los niños todas las oportunidades posibles para evolucionar todo lo que está en ellos.

No debemos olvidar jamás que el niño confiado a nuestras manos hoy no es una página en blanco en la que se puede escribir

todo lo que se quiere, es un ser que tiene un carácter formado y definido. Sabéis que los musulmanes dicen que cada niño viene al mundo con su destino suspendido al cuello. ¿Pero qué es el destino? Es el carácter, y este carácter existe ya en el niño en el momento de su nacimiento.

Si se comprende esto, si se vé en el niño no un ser débil por que su carácter es nuevo, sino quizás un alma vieja en sus capacidades y en sus poderes, entonces nosotros sentimos que tesoro tenemos entre nuestras manos en este pequeño niño que viene a nosotros y debemos esforzarnos, en estos años importantes de su vida, ahora que el cuerpo, el mental y las emociones son tan plásticas, en crear para él un campo en el que pueda desarrollar todo lo que él posee en sí.

Este es el camino más corto para construir una Sociedad verdaderamente humana y fraternal; todo aquello que nosotros pedimos para nuestros hermanos y hermanas de nuestra familia. Debemos pedirlo también para cada niño de la nación; todo aquello que nosotros deseamos para nuestros hijos, debemos tratar de obtenerlo para los hijos de la nación. Tal es la manera más rápida de hacer una Sociedad verdaderamente dichosa, verdaderamente fraternal.

Todavía es necesaria otra cosa en esta nueva educación. Es preciso asegurar a todos los niños un cierto nivel de cultura igual para todos. Nosotros no podemos tener fraternidad en la sociedad si no damos a los niños una educación liberal durante lo menos los catorce primeros años de su vida. En seguida, puede abordarse la importante cuestión de la vocación, pero las vocaciones de los individuos deben ser determinadas por sus cualidades y sus capacidades. Todo, en este sentido, debe ser cuestión de capacidades y no de nacimiento, y una de las desgracias en la sociedad actual es que las vocaciones de hombres y mujeres no están de acuerdo con sus capacidades y sus poderes. En efecto, suponed un joven artista por temperamento; si se le da una vocación en la que sus capacidades no pueden florecer, él será un descontento, rebelde contra su destino.

El estudio del joven, de la joven, debe ser hecho antes de que se le dirija hacia una vocación y es necesario elegir para ellos aquella en la que sus cualidades naturales sean capaces de desarrollarse. Esto es lo que hace el contento o el descontento: el acuerdo o el desarrollo entre las capacidades y las vocaciones.

Estas ideas que nosotros hemos tomado de la Sabiduría divina, estas leyes que nosotros hemos estudiado en nuestras logias, en nuestros debates, en nuestras conversaciones, pueden permitirnos encontrar la luz que dirigirá nuestros pasos hacia este ideal de que he hablado al principio: el hombre perfecto en una Sociedad Perfecta.

Ciertamente, ya lo he dicho, este ideal no puede realizarse en un instante, pero él se manifestará en el porvenir de una manera invencible si nosotros todos nos acordamos siempre que somos divinos en nuestra naturaleza que tenemos en nosotros poderes que podemos desarrollar poco a poco.

Esta fe en lo divino que reside en nosotros, esta seguridad de poder emprenderlo todo con energías verdaderamente divinas, la encontramos en la Sabiduría que la Teosofía nos ha dado; esta es la divina esperanza hacia la que queremos dirigir nuestros pasos.

(Continuará)

## LA JERARQUIA OCULTA

Los siguientes datos, tomados en su mayoría de la obra intitulada *El hombre de dónde viene, a dónde vá?* los presentamos en la forma que expondremos más adelante, para que los estudiantes los puedan tener a la mano para consultarlos. Ellos exponen algunas de las enseñanzas que se refieren a la Jerarquía que guía nuestra evolución, empezando por el Logos de nuestro sistema solar e incluyendo hasta el primer paso del Sendero de Santidad.

**Triple Logos Solar:** conocido por los Cristianos como Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo y por los Hinduistas como Shiva, Vishnu y Brahma.

**Jefes de las Siete Cadenas** o de los siete Esquemas de Evolución, de quienes se dice que son los Siete Espíritus ante el Trono o los Siete Amashaspenta de los Zoroastrianos. Cada Esquema de Evolución se compone de siete cadenas de globos que se suceden en tiempo una a otra. Cada cadena es gobernada por un "Manu-Raíz" quien es seguido en la séptima Ronda por un "Manu-Semilla".

**Chakshushas:** Jefe del Gobierno Oculto de la Cadena Terrestre y "Manu-Semilla" de la cadena anterior (Lunar) cuyos resultados fueron acumulados en Su Aura.

**Altos Oficiales:** quienes son sus Ayudantes "y que le informan de como los miembros pertenecientes a cualquier división especial han respondido a las influencias que El irradió sobre ellos mientras se encontraban en el "Nirvana inter catenario".

**Vaivasvata:** Manu-Raíz de la Cadena Terrestre "quien vigila el orden de su evolución, es un Ser poderoso perteneciente a la cuarta Cadena del Esquema de Venus". El dirige a los Manus de cada Ronda.

Sus Ayudantes: dos de los cuales “proviene de la misma Cadena y un tercero que es un Alto Adepto que alcanzó el Adeptado en los comienzos de la Cadena Lunar”.

“Manu-Semilla” de una Ronda: que recibe los resultados obtenidos en la Ronda.

“Manu-Raíz de una Ronda: “que distribuye el trabajo entre los Manus de las Razas”. En la Doctrina Secreta, Vol. III, pág. 323 (Edición inglesa) se mencionan las siguientes:

1ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A: Svayambhuva.

1ª Ronda.—“Manu Semilla” en el planeta G: Svarochi o Svarochisha.

2ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A: Tuttami.

2ª Ronda.—“Manu Semilla” en el planeta G: Támara.

3ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A: Raivata.

3ª Ronda.—“Manu Semilla” en el planeta G: Chakshusha.

4ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A: Vaivasvata.

4ª Ronda.—“Manu Semilla en el planeta G: Sávarna.

5ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A Daksha Sávarna.

5ª Ronda.—“Manu Semilla” en el planeta G: Grahma Sávarna.

6ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A: Dharma Sávarna.

6ª Ronda.—“Manu Semilla” en el planeta G: Rudra-Sávarna.

7ª Ronda.—“Manu Raíz” en el planeta A: Rauchya.

7ª Ronda.—“Manu Semilla” en el planeta G: Bhantya.

El Vigilante Silencioso: “Más elevado que los cuatro (Kumaras) hay tan solo UNO en la tierra como en el cielo, Ser aún más misterioso y solitario” quien está siempre listo para defender al mundo si fuere necesario.

El Señor del Mundo: que no hay que confundir con el Señor de una Cadena.

Rey del Mundo: el Sanat Kumara, quien, con sus Tres Discípulos, Sanaka, Sananda y Sanatana Kumara vinieron de Venus al cuarto globo, en la Cuarta Ronda, en la mitad de la Tercera Raza Raíz (Lemur) para fundar la Jerarquía Oculta de la Tierra y tomar en sus manos el gobierno del mundo. Se les considera como la Cabeza, el Corazón, el Alma y la Semilla de la Sabiduría Inmortal. Ellos son “los Señores de la Llama” que vinieron a nosotros desde la Quinta Ronda de Venus (mental). Con Ellos vinieron los ayudantes, quienes son Treinta Seres Poderosos, de grados diferentes. Se mencionan en todo siete Kumaras; los nombres de los restantes son: Jata, Vadhu y Panchasnikha.

Pratyeka Buddha: quien es un gobernante aunque es un Buddha. Un Buddha, es un Ser que tiene bajo su vigilancia mucho más que una Humanidad. El es además el Instructor de las Devas, Angeles, de manera que el hecho de que una huma-

nidad no haya alcanzado un muy elevado nivel de evolución no es razón suficiente para creer que este cargo sea innecesario.

Damos en seguida los nombres de los Buddhas que conocemos:

El Señor Buddha Dipankara, proviene de la cuarta Cadena del esquema de Venus... Pertenece al Estado Mayor y era uno de aquellos de sus miembros que pueden ser enviados a cualquiera otra Cadena que necesita ayuda. (Hay que notar que el Manu Vaivasvata también vino de esa Cadena). El señor Dipankara fué reemplazado en el elevado cargo de Buddha por Buddha de la Cadena terrestre; tenemos datos de los siguientes:

“El Señor Kashyapa”, el Bodhisattva de la tercera Raza Raíz, quien alcanzó el grado de Buddha en la cuarta.

“El Señor Gautama”, el Bodhisattva (Vyasa, Thoth (Hermes) Zaratrusta, Orfeo) de la Cuarta Raza Raíz, quien alcanzó el grado de Buddha en la Quinta. Fué seguido por

“El Señor Maitreya”, el Bodhisattva de la Quinta Raza Raíz, quien será Buddha en la sexta, Su sucesor será el

“Maestro K. H.”, quien será el Bodhisattva de la Sexta Raza Raíz y alcanzará el grado de Buddha en la Séptima”.

Manu y Bodhisattva: son los “Títulos Oficiales de los Jefes—El Rey y Supremo Sacerdote, el Gobernante y el Instructor de una Raza Raíz”. Estos Seres Poderosos trabajan conjuntamente por la evolución de la Humanidad. El primero se ocupa de la evolución sismica, terrestre y de las razas, el segundo es la fuente de la enseñanza, de la instrucción, del crecimiento espiritual del hombre. Las restantes fuerzas que obran en nuestro mundo, que están en él distribuidas y que lo han de guiar por el sendero trazado, se hallan bajo el control de un tercer Gran Ser, cuyo rango es igual al del Manu y Bodhisattva y que se llama Maha Chohan.

Manu de una Raza: cuida especialmente de la evolución de las Razas, correspondiendo uno a cada Raza. Al fin de una Cadena, el Manu de la séptima Raza Raíz está a cargo del globo “ejecutando los mandatos del “Manu-Semilla”

El Señor Vaivasvata: el Manu de la Quinta Raza Raíz fué un Señor de la Luna. “El dió su primer paso en la Iniciación en el Globo G. de la séptima Ronda, en el cual alcanzó también el Adeptado”. Vaivasvata es también el nombre del Manu Raíz de la Cadena Terrestre, del Manu Raíz de la cuarta (actual Ronda) y del Manu de la Quinta Raza Raíz de esta Ronda. Según la Doctrina Secreta, Vaivasvata es lo mismo que Noé, Deucalion, etc. En la página No. 268 de la edición inglesa de la obra El hombre, de dónde viene, adónde vá?, se mencionan tres Manus. No se dan sus nombres, pero es probable que sean los Manus de la quinta, cuarta y tercera Raza Raíz.

Los Buddhas, Bodhisattvas, Manus y Chohans pertenecen a

la Jerarquía Oculta de este mundo y son elegidos de entre aquellos que siguen cuatro de los siguientes:

1) "Puede entrar en la bienaventurada omnisciencia y omnipotencia del Nirvana, cuyas actividades están fuera de nuestra comprensión, para llegar a ser algún día, en un futuro mundo un Avatara o Encarnación Divina. Esto se suele denominar "tomar el hábito Dharmakaya".

2) "Puede entrar en el "Período Espiritual", una frase que encubre un significado desconocido y que quizás pueda abarcar lo que nosotros conocemos por "tomar el hábito Sambhogakaya".

3) "Puede ser una parte de aquel tesoro de fuerza espiritual del cual los Agentes del Logos, sacan lo que necesitan para efectuar su obra, y esto se conoce como "tomar el hábito de Nirmanakaya".

4) Puede ser un miembro de la Jerarquía Oculta que gobierna y guía al mundo en el cual alcanzó la perfección.

5) Puede pasar a la siguiente Cadena para ayudar a construir sus formas.

6) Puede entrar en la espléndida evolución de los Devas o Angeles.

7) Puede ofrecerse para servir al Logos, para que Este lo envíe a cualquier parte del Sistema Solar, siendo así un Siervo y Mensajero que no vive sino que con el objeto de ejecutar Su Voluntad y hacer Su Trabajo en cualquier parte del sistema sobre el cual El gobierna.

... Parece ser que este último Sendero es considerado como sumamente difícil, quizás represente el más grande sacrificio que pueda hacer un Adepto, y es por esto que ese Sendero es considerado muy especialmente. Los miembros del Estado Mayor no poseen cuerpo físico pero pueden hacerse uno para su uso por medio de Kryashakti... de la materia del globo al cual ha sido enviado. El Estado Mayor es formado por Seres que están en distinto nivel, desde el Arhatado para arriba.

... Por lo que sabemos, ya dos miembros de nuestra Jerarquía Oculta han dejado nuestro planeta para entrar al Estado Mayor o prestados por el Jefe de nuestra Jerarquía a otro Jefe de otra Jerarquía Oculta de otro globo no comprendido en nuestro Esquema".

Señor de una Cadena: Cada Cadena produce un cierto número de seres que alcanzan éxito a quienes se les llama "Señores de la Cadena" alguno de los cuales se dedican al trabajo que haya que ejecutar en la nueva Cadena, bajo los órdenes de su "Manu-Raíz". Siete clases de Señores de la Luna... pertenecientes a los siete globos de la Cadena Lunar están trabajando bajo las órdenes de nuestro "Manu Raíz".

**Adepto Aseka o Jivanmukti**, esto corresponde a la quinta Iniciación y es el objetivo que debe alcanzar la Cadena Terrestre. Esta simbolizada en la Resurrección y Ascensión. La Humanidad tiene que alcanzar este objetivo durante el curso de la Quinta Ronda que es "el día del juicio final".

Se nos ha permitido conocer algo de algunos de Aquellos que han alcanzado el Adeptado y de quienes hablamos como Maestros, pues tienen discípulos.

**El Maestro M.:** es un príncipe Rajput usa un cuerpo hindú y vive en el Thibet.

**El Maestro K. H.:** es un Brahmin de Cachemira, usa un cuerpo hindú y vive en el Thibet.

**El Maestro Rakoezi:** nació en Hungría y vive allí, aunque viaja mucho.

**El Maestro Jesús:** usa un cuerpo sirio y vive en las montañas del Líbano.

**El Maestro Hilarión:** vive en Egipto y usa un cuerpo cretense.

**El Maestro Djwal-Kul:** usa un cuerpo thiberano y vive en el Thibet.

**El Maestro "Nilgiri":** vive en la India más o menos a 80 millas de Adyar.

**El Maestro Serapís:** usa un cuerpo egipcio.

**El Veneciano:** nació en Venecia.

**El Maestro "Vulcán":** usa un cuerpo inglés y fué Sir Thomas More.

**El Maestro "Athena":** usa un cuerpo inglés. Fué Sir Thomas Vaughan.

**Arhat o Paramahansa** la cuarta Iniciación. Este fué el objetivo que debió alcanzar la Cadena lunar en la que el "día del juicio" se produjo en la sexta Ronda. Está simbolizada por la crucifixión.

**Anagami o Hamsa**, la tercera Iniciación, la Transfiguración. Objetivo de la segunda Cadena en la que el "día del juicio" se produjo en la séptima Ronda.

**Skridagamin o Kutichaka**, la segunda Iniciación. El Bautismo. Objetivo de la primera Cadena. Parece que no hubo "día de juicio" para esta Cadena.

**Srotapatti o Para-Vrjaka**, la primera Iniciación. El nacimiento. Este es el primer paso en el Sendero y aquel que lo da "entra en la corriente".

**Sendero de Probación**, puede alcanzarse por medio de escuelas ocultas como es la de Pitágoras o la Escuela Esotérica de la Sociedad Teosófica.

## El Secretario General de la Sección Americana en la Habana

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro hermano Mr. L. W. Rogers, Secretario General de la Sección Americana, conferencista notable y uno de los más importantes miembros de la Sociedad Teosófica.



1 Mr. L. W. Rogers, 2 Rafael de Albear, 3 José A. Valdés, 4 Diego Peña, 5 Serafín Ros, 6 Ricardo Ros, 7 Guillermo Ordóñez, 8 Juan Cruz Bustillo, 9 Mariano Espinosa y 10 Alfredo Fontana.

Con motivo de haber llegado hasta Key West en una de sus excursiones de propaganda, y donde dejará establecida una logia, tuvo la feliz idea de venir a la Habana con objeto, dijo, de conocer personalmente a nuestro Secretario General y a los hermanos aquí residentes, estrechar más nuestros lazos de fraternidad,



y tratar con nuestro Secretario General, de asuntos varios, entre ellos, el de la proposición que hizo este último en el Consejo General, de que el próximo Congreso Teosófico Mundial se celebre en los Estados Unidos.

Llegó Mr. L. W. Rogers el jueves 26 de Enero, siendo recibido por el Secretario General y los hermanos G. Ordoñez, R. Ros y D. Withmarsh, hospedándose en el hotel New York. En la noche del viernes asistió a la sesión de la logia Annie Besant, en la que nos deleitó pronunciando en inglés una conferencia (interpretada por el hermano señor D. Withmarsh) de la cual vamos a exponer algunas de las notas más salientes.

Al comenzar la sesión, el Presidente de la logia señor Albear hizo la presentación del hermano Mr. Rogers, dándole la bienvenida en nombre de la logia y de la Sección Cubana, y asegurándole el afecto que todos sentimos hacia él y hacia nuestros hermanos americanos, todo lo cual fué vertido al inglés por nuestro hermano señor Pedro Fernández Guevara. Contestó Mr. Rogers agradeciendo la bienvenida que se le dirigía, y manifestando que el móvil que le había traído a la Habana era el de saludar y conocer a nuestro Secretario General, principalmente, y asegurando al mismo tiempo, que al otro lado del canal de la Florida hay 8000 miembros de la S. T. que están unidos a nosotros por un verdadero afecto fraternal.

Continuó refiriéndonos algo sobre Mr. C. W. Leadbeater, con quien permaneció más de un año en Sidney, Australia. Nos dijo que con Mr. Leadbeater estaban unos veinte miembros, recibiendo sus lecciones, y que cada uno de estos, le exponía sus dudas o le hacía preguntas, todo lo que era explicado por Mr. Leadbeater. Cuando se le preguntaba algo que él de momento ignoraba, hacía las investigaciones necesarias y después explicaba lo que se le hubiera preguntado. Así, preguntado sobre la contra-parte astral de una silla, explicó que, efectivamente, una silla tenía su contra-parte astral, pero que no era exactamente una silla astral, pues, en el astral, no es necesario emplear sillas porque no hace falta sentarse, pues no hay cansancio. En otra ocasión, alguien dió un poco de avena con leche a un gato el cual la comió y maullaba pidiendo más, pero como no la había, no se le pudo dar. Entonces Mr. Leadbeater explicó "lo que en esos momentos pensaba el gato". No podía explicarse el animal que un ser superior, como el hombre, que tenía el poder de obtener y darle aquel alimento, no le diera más cuando él lo pedía. Lo primero era para el gato algo así como un milagro, y lo segundo, algo incomprendible, porque su inteligencia no podía conocer, como conocemos nosotros, todo el proceso de la siembra, florecimiento, recolección y preparación de la avena hasta llegar el momento en que, en forma de alimento, se le daba. El gato veía en el niño que le

dió el alimento, un ser maravilloso que podía dárselo, y se extrañaba de que no se le diera una cantidad ilimitada. Y añadía Mr. Leadbeater que la distancia entre la inteligencia del gato y la del hombre corriente, es aproximadamente igual a la que hay entre este último y el super-hombre, el Maestro.

También nos dijo que todas las explicaciones y respuestas que daba Mr. Leadbeater se tomaban taquigráficamente, y que pronto se publicarán, dando lugar a un libro, quizás el más importante de los que él, Mr. Leadbeater, ha publicado, pues contendrá explicaciones y noticias que hasta ahora se han mantenido secretas. Este libro está siendo ahora revisado por Mr. Leadbeater, para su publicación.

Se refirió después a Mr. J. Krishnamurti, de quien encomió el carácter afable y atrayente, así como su decisión en actuar. En cierta ocasión asistió como espectador, desde un palco, a un meeting en el que se trataba de asuntos de Irlanda. Al terminar uno de los oradores, fué aplaudido, y entonces Mr. Krishnamurti, poniéndose de pie, se dirigió al público con estas palabras: "¿Y qué para la India?" lo que originó un nuevo, atronador aplauso.

Hizo también mención del Coronel H. P. Olcott, a quien ha conocido en su encarnación actual. (Como saben muchos de nuestros lectores, el Coronel Olcott falleció en Febrero de 1907, y volvió a reencarnar en 1912, por lo que ahora tiene 10 años de edad, y es hijo de Mr. Powell, Comandante del Ejército Inglés y de Mrs. Hilda M. Powell, constante propagandista teosófica). Dijo Mr. Rogers que en un viaje que hizo a Londres, conoció al pequeño Cirilo Powell y que pudo apreciar como en él se manifestaba ya una voluntad firme, y probablemente, alguna reminiscencia de su vida anterior. Mr. Rogers le regaló una cuchara que tenía en el mango el sello de la S. T., y desde que el pequeño Cirilo la tuvo en su poder, de tal manera se encariñó con la cuchara, que todo lo quería comer con ella, fuese sopa, leche, pan o fruta. Dijo que, según sabemos, en cada encarnación se traen algunas características de la vida anterior, pero que, por lo que él pudo observar, en este caso, el Coronel Olcott al reencarnar ahora en Cirilo, ha traído todas las características de su vida anterior, y que cree que, dentro de 10 años, estará actuando nuevamente entre nosotros.

Después Mr. Rogers se refirió a la importancia de una logia teosófica, haciéndolo notar lo grande que puede ser su influencia espiritual en sus alrededores y la imperiosa necesidad de que los miembros lo comprendan así, y actúen en consecuencia, fundándose en las enseñanzas dadas por Mrs. Besant y Mr. Leadbeater en sus escritos: "Lo que es una logia de la S. T.", y "El lado oculto de las sesiones de las logias".

Continuó felicitando a la logia Annie Besant por su orga-

nización y procedimientos y por la armonía que en ella reina, y muy especialmente, al observar que en la misma ha encontrado miembros de distintas clases sociales y diferentes razas y colores, practicando así una verdadera fraternidad, sin distinciones. Finalmente, expresó su gratitud por la cariñosa acogida que se le ha dispensado, y repitiendo una vez más sus afirmaciones de afecto a esta logia y a la Sección Cubana.

.....

Durante los dos días siguientes, fué asiduamente atendido y obsequiado nuestro huésped por nuestro Secretario General y varios miembros. Se le mostraron los lugares más bellos e importantes de la Habana y sus alrededores, quedando muy complacido también de su visita a Cuba.

El día 30 embarcó de regreso a los E. U., afirmándonos nuevamente su gratitud, y su afecto y fraternidad para la Sección Cubana, así como lo complacido que había estado durante su breve permanencia entre nosotros. Fueron a despedirlo, acompañándolo hasta el vapor, el Secretario General señor Albear, y los hermanos G. Ordoñez, R. Ros, D. Witmarsh y S. Ros.

Posteriormente hemos recibido una carta de Mr. Rogers, dirigida a nuestro Secretario General y asociados, donde renite su gratitud por la cordial acogida que recibió y las atenciones que se tuvieron con él en su reciente visita a nuestra Ciudad.

## El misticismo como instrumento de investigación de la verdad

Hemos recibido, dedicado a nuestro Secretario General por su autor, un ejemplar de "El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad", por nuestro hermano el señor Roberto Brenes Mesén, miembro de la logia Dharmá, de San José de Costa Rica. Mucho diríamos de la importancia de este folleto si no nos lo impidieran los lazos de fraternidad y verdadero afecto que nos unen al señor Brenes Mesén, y para que nuestros lectores puedan conocer sus enseñanzas, sin sugestión por nuestra parte, comenzaremos a publicarlo en el número próximo.

También hemos recibido, dedicado a la Dirección y redacción de esta Revista, un ejemplar de "Aspecto Médico-Social de la dignidad humana", que nos envía su autor, señor Narciso Mora Es una conferencia dada por él en la "Sociedad Vegetariana" de Valencia, tratándose el asunto con gran acopio de conocimientos y alteza de miras. Enviamos por este medio nuestra sincera gratitud al señor Mora.

## La fraternidad verdadera y la falsa

Por **MRS. ANNIE BESANT**

(Traducido por la Sra. Matilde Francia de la Villesbret, M. S. T.)

(Finaliza)

La ignorancia puede hacer cometer una falta, una mentira puede ser dicha para escapar a algún temible escándalo: ¿cuál será entonces la actitud del verdadero hermano y la del falso hermano? El hermano falso abandonándose a su simpatía, de corta vista, rehusará de ver o de infingir una pena, negará hasta la existencia del mal animando así al culpable en su negación y empujándole en un error quizás irremediable, hasta su ruina.

El verdadero hermano indicará el mal, insistirá para que sea rectificado y rehusará de participar a la falsedad; él tratará de ayudar a su hermano a levantarse después de su caída, permanecerá serenamente a su lado, ayudándole a reconquistar el puesto que ha perdido. Y él no contribuirá a acumular sus miserias futuras dejándole en su error, sino que compartirá gozosamente la reprobación incurrida por el culpable, desde el momento en que éste se vuelva del camino del mal para caminar en la vía del bien.

Así la falsa Fraternidad, cubriendo de flores el ardid, conduce a la destrucción, mientras que la verdadera Fraternidad lleva al extraviado hacia el sendero pedregoso de la salvación donde él encuentra a aquél que está dispuesto a caminar los pies desnudos, cerca de él, sobre las piedras, pero que rehusa de dar un paso sobre el suelo cubierto de flores que ocultan la trampa fatal. Pasando de lo general a lo particular, vemos como, bajo diferentes condiciones se comporta la vida de Amor, de Deber o de Fraternidad.

En la vida social del individuo la Fraternidad se manifestará por el servicio alegremente prestado en cada ocasión que se presente y por el pensamiento dirigido hacia la meta de llegar a ser un canal para el servicio.

No será pronunciada ninguna palabra que no sea verdad ninguna palabra que pueda causar sufrimiento o daño a alguien: el lenguaje amable, cortés, fino, puro, sin malicia, caritativo, caracterizará aquel que evoluciona hacia la perfecta Fraternidad.

Un Ser tal, será un pacificador, que inducirá opiniones conciliadoras, pondrá en relieve los aspectos desatendidos y allanará las nacientes luchas. El se levantará deliberadamente contra el mal y se colocará entre el opresor y su víctima entre el engañador y el inocente. Mas, el hará esto sin cólera, protegiendo al débil y quitando con calma la máscara al rostro del vicio cuando lo encuentra; esa máscara que engaña la credulidad.

Si ese hermano que evoluciona tiene una responsabilidad especial, si es jefe de familia, si está al frente de un negocio comercial, si es director de una organización, o que sea de una u otra manera conductor de hombres, sus deberes hacia aquellos de los cuales tienen la responsabilidad, llegan a ser aun más grandes. El es para ellos lo que es el hermano mayor en la familia y tiene con los más jóvenes deberes diferentes de los que tiene con sus iguales o sus superiores; pues él debe a los más jóvenes, aquellos que lo miran con respeto, consejos y protección. El jefe de la casa que permite la embriaguez, el vicio, el despilfarro, sin hacer reproches y sin represión, es responsable de la extensión del mal propagado por los actos culpables y por el mal ejemplo: por su debilidad que permite el mal, él toma parte en el Karma que se genera. El jefe de familia es responsable del buen orden de su casa, pues de una casa bien ordenada depende la prosperidad de la comunidad. El hombre que rehusa el hacer ejecutar un orden, si esto es necesario, no debe tomar la dirección de una casa, sino abrazar la vida solitaria, que no comporta tales responsabilidades. Lo mismo es para aquellos que ocupan una situación, o que tienen influencia sobre los otros, para todos aquellos que participan de una dirección; ellos tienen el deber de hacer reinar la Buena Ley en el dominio confiado a sus cuidados.

A la medida de su poder corresponde la medida de su responsabilidad, y tienen que responder ante Karma, si por descuido o por debilidad, evitando el deber, el débil o el crédulo son engañados u oprimidos entre el límite de su campo de acción.

Pongamos un caso extremo: suponemos un homicida que trae delante de su juez, si el juez, siendo la culpabilidad probada, rechina ante la sentencia que debe pronunciar y deja al culpable libre en medio de la Sociedad, falta a su deber y participa del Karma de los actos de violencia que podrán cometerse en lo futuro. ¿Será él considerado como antifraternal si pronuncia la sentencia—quizá prisión perpétua?—Seguramente no. El juez quedará siendo fraternal si el siente compasión por el desgraciado si no siente cólera, ni aún la sombra de una emoción personal contra él; si está dispuesto a ir hacia él en su prisión para reconfortarlo y abrirle los ojos. El juez se mostrará fraternal hacia la sociedad, protegiéndola; fraternal hacia el criminal social castigándolo y sorrorriéndolo; sí, rastigándole; pues obran-lo así

la ley humana puede ser la mejor amiga del criminal, enseñándole la lección necesaria a su progreso. Lo que a veces hace que la ley es brutal, es que la naturaleza del castigo no es fraternal y no lo es tampoco el método empleado para inflingirlo.

Hablando en general, el cumplimiento de un deber hacia un individuo, siendo una obligación por la posición que uno ocupa, no implica la ausencia de fraternidad, aunque deba resultar sufrimiento para otros. Mas, es preciso obrar sin violencia o cólera, sin deseo personal, sin otro motivo que el de adaptarse perfectamente al deber.

Que aquel que es susceptible de inflingir un sufrimiento al hacer su deber, no deje de estar dispuesto a servir a aquel mismo que el puede haber hecho sufrir, pues ayudar a alguien no implica que uno esté cegado sobre el mal que ha cometido. Solo un amor débil puede ser ciego, el amor fuerte permanece plenamente lúcido; el amor débil incita al mal por su loca complacencia, mientras que el amor fuerte salva por al censura que inflige y la mano que socorre.

Si consideramos esta cuestión bajo el punto de vista de la Fraternidad ¿cuál será entonces el deber de la Sociedad Teosófica hacia el mundo? Ella tiene por objeto servir a la humanidad y trabajar en el mundo externo, su reputación tiene por consiguiente una gran importancia. Sus miembros deben reconocer el deber de no desacreditar el movimiento por una conducta que, en la vida, ultrajaría el sentido moral de toda comunidad en medio de la cual la sociedad podría trabajar. Sería bueno que su conducta sea regularizada según una moral más elevada que la de los que le rodean, y sobre todo que jamás sea inferior.

Y si, algunos de entre ellos miran por lo justo lo que es absolutamente inmoral al punto de vista de la Comunidad, es preferible para ellos de retirarse de la sociedad con el fin de que no puedan ser, por causa de ese su punto de vista particular, un peligro para el conjunto del movimiento, a los ojos de aquellos que pretenden ayudar. En las cosas de poca importancia, que no conciernen ningún principio, el hombre fraternal se adaptará al medio que lo rodea, según su conveniencia; dándose cuenta del valor relativo de las cosas, y sabrá que no debe ser causa de disgusto para un gran movimiento, insistiendo sobre un mejoramiento personal. Él cederá sobre los asuntos insignificantes y hasta sobre los prejuicios de sus vecinos, cuando por este medio podrá ganárselos para asuntos más necesarios.

Reconociendo la poca importancia de las cosas externas él debe mostrarse complaciente en lo que les atañe, de manera que cuando él esté en desacuerdo con la comunidad sobre una cuestión de principios, su objeción pueda tener peso y no ser atribuída a una excentricidad o al deseo de singularizarse. Pues él

recordará que debe ser fraternal para todos los que lo rodean, y que sería faltar a su deber el apartar un solo ser por capricho personal. Es cierto que la mayor parte de aquellos que el disgustaría así, serían poco más o menos los débiles—sino, ellos no se dejarían separar del terreno sólido por las excentricidades de sus defensores—en todo caso, cada miembro que pone dificultades en el camino del débil, falta a su deber hacia aquellos que son también sus hermanos.

Cuando un hombre fraternal enseña la Filosofía Esotérica no tardará en darse cuenta del tipo de la persona que trata de nutrir. El le presentará un ideal y conceptos que el otro sea apto de recibir, prefiriendo no dar sino un fragmento de instrucción que pueda ser aceptado y asimilado, más bien que un conjunto demasiado fuerte y demasiado complicado y que no produciría otra cosa sino confusión.

Un ideal, por más sublime que sea, si no puede conmover en manera alguna aquellos que él tiene la misión de atraer, no obtiene sino su repulsión y falta así completamente a su propósito. El instructor fraternal se adapta a sus discípulos, y se esfuerza en instruirlos según el grado que ellos puedan alcanzar, aún si ese grado no pusiese en relieve la profundidad de sus propios conocimientos.

Este mismo espíritu de Fraternidad debe hacerse sentir en la dirección de las logias. Los que organizan estas reuniones deberían recordar que el buen renombre público de la Sociedad está entre sus manos, y dirigir estas reuniones con dignidad, empleando un lenguaje puro y escogido y con las maneras corteses de un "gentleman". Especialmente en los más pobres barrios, una Logia de la Sociedad Teosófica debería dar la nota de cortesía y de pureza, introduciendo un elemento de "buenos modales" en el seno de la vida dura y penosa de la vecindad.

"Pues los modales no son vanos, sino el fruto de una naturaleza leal y de un noble espíritu.

Un poco de moderación y de consideración son el resultado natural del reconocimiento de la Fraternidad

Formar un núcleo de Fraternidad, tal es nuestra misión, y la primera cosa que hay que hacer es de comenzar nuestra tarea por nosotros mismos; las piedras deben ser talladas y pulidas antes de que el templo se construya. Mas, para que podamos ser fraternales, debemos formarnos una idea justa y cabal de lo que significa para nosotros la Fraternidad; así sabremos expresar la verdadera Fraternidad, no la falsa y crecer en la unidad hacia la perfecta expresión de la Ley y del Amor, en vez de hundirnos en el fango de una sentimentalidad enfermiza.

# FRATERNIDAD

## Guerra de Clase

Conferencia por Annie Besant a los miembros de la Sociedad Teosófica en Londres, en 22 de Noviembre de 1919.

(de "The Theosophist", de Adyar, de Noviembre 1921)

(Traducido por J. M. LAMY, M. S. T.)

Amigos:

Se me ha pedido que hable del asunto peculiarmente difícil de la Guerra de clase, y voy a hablar de él, desde el punto de vista teosófico, por supuesto. Eso implica que habré de tenerlo como una especie de guía para mí misma, al hablar con el conocimiento que tengo, desde luego muy imperfecto, en cuanto al curso de la evolución en el próximo futuro, en los años a cuyo principio nos hallamos ahora. Son años de los más críticos en la evolución del mundo.

Nada hay de nuevo, naturalmente, para vosotros los que habéis estudiado, pues ya recordaréis que el período del nacimiento de una nueva sub-raza y la evolución gradual de la infancia de esa sub-raza ha sido siempre un período de gran trastorno y mucha inquietud, con plétórica destrucción de lo pasado, antes de que empiece la nueva reconstrucción; destrucción que está en la misma naturaleza para desembarazarse de las cosas que ya no se necesitan, de aquellas que tienen que despedazarse y ser barridos sus residuos, a fin de que se limpie el terreno y quede en condiciones para fundar el Nuevo Orden. Ese porvenir debe necesariamente dar color a todo el pensamiento actual, y desde luego, eso explicaría el por qué de tantos elementos perturbadores que ahora se agitan, cuando suponemos que estamos casi en paz, al igual que los teníamos en el período de la guerra. Todavía nos encontramos en un tiempo caótico en el cual será reedificado el mundo, por así decirlo, por más que sea más correcto decir que la civilización actual del mundo se está destrozando, rompiéndose en pedazos para reconstruirse de nuevo.

Suponiendo que os fijéis en Europa; veréis que enormes cambios han ocurrido en ella en el pasado, que han conducido a la



Gran Bretaña y a otros varios países continentales a separarse del antiguo sistema que ellos trajeron consigo desde el Este cuando emigraron a Europa,—variedades del sistema de aldea y de distrito, tales como los encontráis en la Inglaterra sajona, donde tenéis Concejos de Aldea, el de los Cientos, etc. Son sistemas peculiares de los Arios, son esencialmente los métodos de la Raza Aria e implican su genio peculiar para el gobierno propio y el manejo de sus propios asuntos así como su imborrable amor a la libertad. Todo eso ha sido suplantado con el Sistema Feudal. Ahora bien, el sistema feudal sirvió mucho para ayudar a la evolución en su época y suministró un elemento importante en el desarrollo de la humanidad. Se abrieron nuevas vías para el mundo occidental y esas fueron las vías del Feudalismo. Fué ventajoso, porque facilitó a los Estados su desarrollo con más plenitud y para organizarse más completamente de lo que hubiera sido si hubiese persistido el sistema de aldea, como ha persistido en la India hasta el presente. Otro de los resultados fué el desarrollo de un gran número de ciudades, grande en proporción al área que cubren, habiéndose roto también esa íntima conexión entre la aldea y la ciudad, lo que es un elemento todavía muy fuerte en la civilización Inda. Allí la educación y la cultura han pasado de la aldea a la ciudad, mientras que aquí han pasado de la ciudad a la aldea.

Pues bien, ese crecimiento de las grandes ciudades ha fijado un papel muy importante en el desarrollo general de la civilización Occidental. En primer lugar, activó, evolucionó más rápidamente por el contacto más íntimo de unos seres humanos con otros, lo que trajo una agudeza inevitable de las inteligencias, y un desenvolvimiento de las facultades mentales, que dominaron el instinto social, el instinto comunal de la aldea. Es siempre inevitable esto, a medida que avanza la civilización, aunque se tenga que retornar hasta cierto límite en una espiral y volver para atrás en busca de muchos elementos del pasado sobre un plano mucho más superior. Esa será una de las características del porvenir que se aproxima, cuando regreseis, no al mismo sistema de aldea.—salvo quizás como una unidad de gobierno,—porque tanto habéis hecho en ese sentido en los Concejos locales y otros—sino a los esenciales del sistema de aldea, que se ampliarán probablemente hasta la Nacional, en vez de ser simplemente una administración de tierras y de los grandes medios de producción, comunal. Podéis considerarlo así, según creo, si aceptais un punto de vista oculto de las cosas, de que estamos pasando por una especie de Socialismo más o menos modificado.

Ahora bien, el Socialismo ha venido a ser en el Continente el resultado de la tiranía que ha causado la extensión de la miseria, que, habiendo llegado a ser intolerable, dió motivo a un

gran levantamiento, a una revolución; y es siempre perjudicial cuando asume esa forma violenta. Es cierto que puede haber una revolución sin derramamiento de sangre, y significaría solamente un cambio fundamental, pudiendo aplicarse la palabra de igual manera a los procesos al través de los cuales pasarán todos los países en cierta etapa de la civilización que se extiende frente a nosotros; pero empleo esa palabra en este momento con referencia más bien a una gran violencia física, a un levantamiento físico sangriento; y deseo que las cosas no se desarrollen de ese modo extremo, de la manera que es característica en la Guerra de clase, la cual es resultado del odio de las clases mejor acomodadas socialmente, por las otras parcialmente sumergidas y que tienen que contender constantemente para mantener sus cabezas a flote. Un odio especial se desarrolla entre ellos contra aquellos que están mejor, cosa que es, desde luego, contraria a la Teosofía, y que tiene el deber todo Teósofo de tratar de eliminar, donde quiera que él resida, y cualquiera que sean sus ideas particulares, ya simpáticas o antagonistas al Socialismo. El odio es cosa que destruye. Jamás puede edificar. Ese odio se intensifica, naturalmente, por las tiranías que son producto del Feudalismo, los residuos del Feudalismo convertidos en semillas, peculiarmente anacrónicas en la presente etapa de la evolución del hombre, en que la masa de los seres humanos, en lo concerniente a la mentalidad, se encuentra en un nivel mucho más alto que en cualquier otra época del pasado. La gran masa del pueblo en todo el mundo está más desarrollada mentalmente que nunca, resultando con ello en general, que ya no se ven surgir en las naciones aquellos grandes genios del pasado, los cuales parecían más grandes porque los demás no podían acercárseles por su pequeñez. Si no veis eso al presente, en que los hombres que mandan están mucho más cerca de sus contemporáneos que antes, es porque un gran número de personas están bien equipadas intelectualmente, aunque no lo estén desde el punto de vista del conocimiento o de la educación lo cual es cosa distinta, pero si en lo concerniente a la capacidad mental.

Tercis, desde luego, al tratar con las clases sumergidas, un número considerable de individuos que están muy poco por encima del nivel del salvaje; pero, después de todo, no es la mayoría, sino bastante menos; y como he indicado otras veces, su presencia significa algo que no es normal. Es el producto del Karma Nacional, acumulado en su mayor parte desde la época de Elisabeth precedida por varios aventureros y filibusteros que fundaron nuestro gran Imperio Colonial, por la manera como ellos trataron a las poblaciones, los pueblos a donde llegaron.

(Continuará)

# CARTA DE Mr. B. P. WADIA

## A LOS

# TEOSOFISTAS DE NORUEGA <sup>(1)</sup>

(Traducido por M. Pérez Peña, M. S. T.)

A petición de su muy apto Secretario General, deseo dedicarles, a mis hermanos noruegos, unas líneas con referencia a la obra común que nos impulsa, pero primero permitidme que os de gracias por la oportunidad que se me concede aceptando mis servicios para el mes de Octubre.

Ahora bien, al escribir con alusión a nuestra obra teosófica, no me refero solamente a los miembros noruegos, pues los miembros de la S. T. son más o menos iguales en cualquier lugar del mundo, por el hecho de que la naturaleza humana es semejante en todas partes.

Leyendo días atrás un artículo titulado "Una rogativa por lo Consistente", observé que al aplicarse ciertas sentencias a miembros de la Sociedad Teosófica, sale inmediatamente a la superficie una de las dificultades que se nos presentan. La citaré:

"James Clerk Maxwell dijo una vez que la mayoría de los hombres tienen su mente dividida en compartimentos herméticamente cerrados, cuya observación aceptamos desde luego como una verdad al oírlo y es sin duda algo que promueve comentarios el hecho de que el hombre de negocios atento a su trabajo y triunfante en su carrera, puede muy fácilmente ser engañado por un timador elemental; lo mismo que a un gran Ministro del Exterior le encantan las Memorias de Opal Whitely o que un devoto cristiano sea dueño de lupanares, así como hombres de ciencia pueden ser Altas Teorías. La mente del hombre está constituida de tal forma que puede fácilmente alojar ideas contradictorias sin experimentar la menor contrariedad, de lo cual se deduce que el hombre verdaderamente excepcional es aquel que con sinceridad desea ser consistente. Asimismo son en mayoría las opiniones que resultan ser deseos razonados, y, a menos

---

(1) Enviada a esta Revista, por su autor, para su publicación.

que cumplan su misión de servir de válvula de escape, se nos importa poco el que concuerden o no lógicamente unas con otras".

(The Nation & The Atheneum, Oct. 15, 1721, p. 122.).

No sucede acaso lo mismo con nuestros miembros, la mayoría de los cuales viven en compartimentos de obligaciones caseras, servicio teosófico, ocupaciones en sus negocios, trabajos de la Logia, etc., cuyos compartimentos se hallan herméticamente cerrados? El punto de origen puede fácilmente hallarse en que la Teosofía no representa el verdadero pan de vida para la mayoría de los miembros: para algunos es una afición, para otros religión, para muchos es una forma de recreo; los hay para quienes la Teosofía es un medio de mejorar mental y moralmente; mientras que solo para unos pocos, esta significa un problema de vida.

Para muchos de los miembros nuestros estudios teosóficos son un proveedor de felicidad y comodidades que explican muchas de las complejidades de la vida, sucediendo con frecuencia al tratarse de la mayoría de los miembros, que se hallan más interesados por la vida post-mortem que por la presente y cuando esta última frase adquiere alguna preponderancia, adoptan la variante del llamado servicio filantrópico del mundo. Algunas frases llamativas como "El Plan de Dios para el hombre", "Somos del bando a Su servicio", "Se aproxima la vuelta del Señor", "Haced las preparaciones para Su llegada", que expresan la inconsciente satisfacción de los "precursores elegidos", hipnotiza la mente de aquellos que se preocupan por "llenar los requisitos para el plan", "servir", "despejar el camino", etc., siendo el caso que con un poco de discernimiento y algo del sentido humorista, podríamos darnos cuenta de lo ingenuo que nos juzgarán los otros, aunque no del todo falsos. Todo esto ha dado lugar a la tendencia a apresurarnos demasiado a hacer un trabajo que implica mucho de precipitación y poco de resultados.

Algunos se dirán: "Pues bien, qué queréis que haga?" A esto creo que no podría dar una respuesta que supere en belleza y concisión a estas líneas de Browning en su "Fantasías de Feristah":

"Interrogad a vuestra alma triste que leyes entendéis.  
Solo vos y nadie más; erguíos por ellas,  
Y por ellas caed: he ahí vuestra misión".

A esta magnífica verdad se refiere también y extiende algo el poeta en su obra maestra "Paracelso":

"La verdad reside en todos y no brota de lo externo  
Sean cuales fuere tus creencias. Un centro existe en todos  
donde vive la verdad en plenitud; y alrededor,  
entre pared y pared queda encerrada por la carne".

La principal obligación de los miembros es convertirse en teosofistas. Hablar de Teosofía, escribir sobre Teosofía y laborar por la Teosofía es un esfuerzo bueno y noble, pero aun más noble y mejor es vivir la vida teosófica. A ese fin es necesario que busquemos el Yo dentro de la prisión de la carne. Parece que los miembros viven con el gran temor de dedicar algunas de las declaraciones que hacen "nuestros jefes", llegando al extremo que pocos se detienen a juzgar una enseñanza o proposición en su propio valor, lo cual no podría considerarse más anti-teosófico. El eminente sabio norteamericano Emerson, ha escrito un magnífico pasaje lleno de inspiración con referencia a este asunto, el cual presento a los miembros, recomendándoles que mediten sobre su contenido y lo apliquen a su vida y labor dentro de la Sociedad Teosófica. Dice así:

"Aquel que ha de conquistar lauros inmortales no deberá ser limitado en nombre de la verdad, pues nada es al fin más sagrado que la integridad de vuestra propia mente. Absuélvete a tí mismo y recibirás la aprobación del mundo entero. Recuerdo una contestación que siendo yo muy joven hube de dar a un valioso con-e-erco que solia importunarme con las viejas y queridas doctrinas de la Iglesia. Al decirle que me importaba poco lo sagrado de las tradiciones si vivía de acuerdo con mi interior, mi amigo replico: "Si, pero esos impulsos pueden muy bien provenir de abajo y no de arriba", a lo que yo contesté: "No me parece así, puesto que si fuera hechura del Diablo, dependería entonces del Diablo". Ninguna ley puede ser sagrada para mí sino la de mi propia naturaleza. El bien y el mal son solo términos transferibles a "esto" o "aquello", de donde deduzco que solo lo que armoniza con mi constitución es justo; lo único malo es aquello que no está de acuerdo con ello. El hombre debe conducirse en presencia de cualquier oposición como si todo fuese nominal y efímero menos él. Me avergüenza el pensar con cuanta facilidad nos rendimos ante insignias y títulos de grandes sociedades e instituciones muertas. Cualquier individuo correcto y decente, influye sobre mí y me afecta más de lo que es propio admitir. Mi deber es seguir erguido y fuerte proclamando siempre la verdad en todo lo que ésta tiene de rudo".

Nosotros debemos observar estos preceptos de Browning y Emerson en su espíritu. Debemos tratar seriamente de enseñar a nuestros miembros, no solo como deben hablar, sino también como han de vivir; como se hace propaganda por la vida misma y no por el trabajo solamente. Debemos transformarnos de "egoistas devotos" en verdaderos devotos; aprender a cumplir obligaciones pagando Karma en lugar de cumplir "deberes agradables". Desempeñar estas obligaciones, cumplir estos deberes por un nuevo sistema—el sistema teosófico; por un nuevo méto-

do—el método espiritual—en lugar del método de los sentidos y del materialismo, es lo que nos enseña la Sabiduría Antigua. H. P. B. dijo: “Si el hombre recorriendo el camino de la vida, en lugar de mirar hacia el cielo, que es solo una metáfora, “se mirara a sí mismo” y centralizara su punto de observación en el hombre “interior”, pronto escaparía de los pliegues de la gran serpiente de la ilusión”.

En vuestra Cristianía las grandiosas y bellas montañas hablan un lenguaje extraño que los teósofos verdaderos saben comprender. Ellas son ideas en sí mismas y semejan almas excelsas con sus cabezas iluminadas por una rara atmósfera de espiritualidad. Desde sus alturas las aldeas a su alrededor, llenas de miseria y placer, de tristeza y alegría, obscuridad y luz, son una extensión inmensa de tierra baja. Como estas montañas que se elevan por encima de las diferencias que constituyen las ilusiones de la vida, debemos ser nosotros, elevándonos alto sobre las masas de la humanidad que lucha en las aldeas y pueblos del mundo, provyéndonlas de alegría, belleza, inspiración. La montaña, refugio de Mahatmas, significa algo más que una expresión simbólica: las Grandes Almas encuentran su habitación propia en regiones elevadas de la Tierra. Están Aisladas y al mismo tiempo pertenecen al mundo. Este doble aspecto de aislamiento y asociación ha de ser alcanzado antes de que se conozca la gloria del espíritu o pueda enseñarse.

Seamos por lo tanto, consistentes desde el punto de vista teosófico. Vivamos de acuerdo con las leyes que nuestro corazón nos dice que son buenas y nuestro juicio que son justas. Pero para vivir es preciso conocer y no creer solamente; palpar por el poder de la voluntad y no solo admitir por el poder de la inteligencia.

## EL SENDERO DE LA LEY

### EL MUNDO

168.—Levantaos; no seais negligentes; obrad conforme a la Ley. El que observa la Ley vive dichoso en este mundo y en el otro.

169.—Obrad conforme y no en contra de la Ley. El que observa la Ley vive feliz en este mundo y en el otro.

170.—El que mira este mundo como una bola de aire, como un espejismo, a ese el rey de la muerte (Mara) no le verá.

171.—Ved, contemplad el mundo, pasamentado como los carros reales, en el que los tontos se hunden, y en el que los sabios se mantienen firmes.